Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Published on *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Capítulo 41: El Sexto Año de la Hégira (3º parte)

Relato de una Calumnia

En la época de la gentilidad o ignorancia (yahiliiah), e inclusive en la época misma del Islam, el jefe del partido hipócrita Abdullah Ibn Ubai negociaba con las esclavas ajenas y con las propias. Las alquilaba para obtener de este modo ganancias. Cuando las aleyas que prohibieron el adulterio fueron reveladas él las desatendió y continuó haciéndolo.

Un día, cuando pesaba ya un triste estado sobre las esclavas, éstas se quejaron al Profeta (B.P.) diciéndole: "Nosotras queremos mantener nuestra pureza, pero ese hombre nos obliga a practicar lo sucio y vergonzoso". Y fue entonces que se reveló la siguiente aleya en reproche por la actitud de Abdullah:

"No les obliguéis a prostituirse para procuraros los bienes de esta vida. Si alguien les obliga, luego de haber sido obligadas Dios se mostrará indulgente, misericordioso" (***Corán 24:33***).

Esta misma persona –que negociaba con el recato de las mujeres–, intentó además calumniar a otra mujer, de destacada posición en esa sociedad, atribuyéndole el adulterio.

La enemistad entre la hipocresía y la fe es sin duda la mayor. Cuando el enemigo inicuo expresa su enemistad apacigua su ira y termina satisfecho. En cambio el hipócrita, que utiliza la fe como escudo y no puede demostrar abiertamente su enemistad, llega a un punto en que hace explosión y comienza a hablar como un loco, sin medir sus palabras.

En el capítulo anterior pudimos observar la humillación a que fue sometido Abdullah cuando su propio hijo le impedía regresar a Medina, y finalmente fue gracias a la intervención del Profeta (B.P.) que pudo ingresar en la ciudad. Fue tal la humillación a que alcanzó Abdullah que llegó a suplicarle al Profeta que su hijo abandonara el rencor que sentía por él.

Los hipócritas de la clase de Abdullah aprovechan de las mentiras y las calumnias para conseguir sus

objetivos. Esto porque cuando un enemigo es incapaz de atacar de frente se esfuerza por alterar la cohesión de la sociedad a la que enfrentan atacando sus principios e ideas, cambiando el curso de sus preocupaciones para hacerlos olvidar de las cuestiones realmente importantes.

La infamia es para esto una de las armas más destructivas pues hiere la integridad de la gente pura y buena y las desprestigia.

La calumnia del hipócrita respecto de un inocente

De las aleyas que se revelaron sobre este asunto podemos deducir que los hipócritas atribuyeron el adulterio a una persona que era inocente y que gozaba de gran respeto en la sociedad de aquellos días, perjudicando al Islam y por ende aprovechándose de la situación. Las aleyas del Corán se enfrentan a ellos categórica y enfáticamente, y los pusieron en su lugar.

¿Quién fue la víctima inocente? Los intérpretes vierten diferentes versiones al respecto. La mayoría afirma que fue Aisha, una de las esposas del Enviado de Dios (B.P.), y una minoría sostiene que fue Mariam, otra de sus esposas, madre de Ibrahim. En lo que sigue analizaremos la versión más probable, y discutiremos qué puntos de ellos son correctos y cuáles no lo son.

Los sucesos

Los transmisores de tradiciones y los intérpretes del Corán de la escuela sunnita relacionan las aleyas reveladas con Aisha y relatan al respecto una larga historia. Pero como parte de ese relato no coincide con la infalibilidad del Profeta (B.P.) no es posible que lo aceptemos en su plenitud.

Por lo tanto en primer lugar relataremos la parte de la cual no objetamos nada y las aleyas coránicas correspondientes. Por último volcaremos nuestras objeciones sobre el resto del relato.

Esto fue lo que relató la propia Aisha: “Cada vez que el Profeta emprendía un viaje realizaba un sorteo entre sus esposas. La que salía sorteada era quien lo debía acompañar. Yo tuve el honor de acompañarlo a la batalla de Banu Al-Mustalaq. Cuando el combate terminó nos dispusimos a regresar a Medina. En medio del viaje acampamos para descansar.

De pronto la voz de ‘ar-rahil’ se extendió por el campamento (ar-rahil significa que es el momento de la partida). Salí de mi huday (especie de cubo que se colocaba sobre los camellos para proteger y cubrir a las mujeres), porque tenía algo que hacer y me aparté del lugar. Cuando regresaba descubrí que una de las cuentas de mi collar se había extraviado.

Decidí buscarla y cuando la encontré regresé pero el ejército del Islam ya había partido. Seguramente colocaron mi huday sobre el camello creyendo que yo estaba adentro. Permanecí en aquel lugar con la certeza de que ni bien se dieran cuenta de mi ausencia irían en mi busca. Casualmente un soldado llamado Safuan, que se había retrasado en el viaje, pasó por allí. Era de día.

Al divisarme se acercó y sin hablarme recitó la aleya que dice: 'De Dios somos y a Él será el retorno'. Luego sentó a su camello y yo lo monté. Llevándolo de las riendas me unió al ejército islámico. Cuando los hipócritas, y especialmente su jefe nos vieron comenzaron a lanzar calumnias. Las mismas se divulgaron por toda la ciudad y se convirtieron en el tema del día.

Los musulmanes llegaron a pensar mal de mí pero luego de un tiempo, a través de la revelación divina, fui limpiada de esas calumnias. Este fue un breve relato de lo acontecido. Veamos ahora las aleyas que se vinculan con el tema:

"Por cierto que quienes lanzaron la calumnia son legión entre vosotros y no la consideréis como un mal para vosotros; al contrario, es un bien para vosotros, porque cada cual recibirá su merecido por su delito, y el agraviante sufrirá un severo castigo. ¿Por qué, cuándo oísteis la infamia, los creyentes y las creyentes no pensaron bien en los fieles que son como ellos mismos y porque no dijeron?: '¡Es una mentira evidente!'

¿Por qué no presentan cuatro testigos? Y si no presentan los testigos serán calumniadores ante Dios. Y si no fuera por la bondad de Dios y Su misericordia para con vosotros, en este mundo y en el otro, os habría azotado un severo castigo, por lo que propagasteis. Cuando lo llevasteis de boca en boca, repitiendo lo que no sabíais a ciencia cierta y considerasteis leve lo que es gravísimo ante Dios.

¿Por qué cuando la oísteis no dijisteis?: '¡No nos atañe hablar de ello, glorificado seas! ¡Esto es una grave calumnia!' Dios os exhorta para que jamás reincidáis en semejante falta, si sois creyentes" **(*Corán 24:11 a 17*).**

Los puntos principales de las aleyas que se refieren a los hipócritas son:

l.– Los intérpretes del Corán sostienen que la parte de la aleya que dice *"y el agraviante sufrirá un severo castigo"*, se refiere a Abdullah Ibn Ubai.

2.– La aleya 11 denomina al grupo de calumniadores como "usbah", que significa legión, pero que en idioma árabe es utilizada para definir a un grupo unido y con una misma ideología. Ese grupo no era otro que el de los hipócritas.

3.– Como Abdullah en ese momento no tenía acceso a Medina, permaneció a sus puertas. Cuando observó a la esposa del Profeta (B.P.) montada en el camello de Safuan dijo: "La esposa del Profeta (B.P.) pasó la noche con un extraño. Juro por Dios que ninguno de los dos está a salvo del pecado".

4.– La misma aleya dice*: "No la consideréis como un mal para vosotros, al contrario es un bien para vosotros"*. Interpretamos de esta aleya que este suceso fue bueno porque descubrió la mala intención de los hipócritas, y porque además los musulmanes se aprovecharon de él como un ejemplo.

El resto de la historia

En cuanto a lo relatado en la obra de tradiciones de Al–Bujari, existen dos objeciones:

l.– No concuerda con la profecía y la infalibilidad del Profeta (B.P.). Se relata allí de Aisha: "A mi regreso a la ciudad me enfermé. El Profeta (B.P.) mi visitó pero no observé en él el mismo cariño que me demostraba en otras oportunidades. Poco a poco me fui restableciendo, y una vez repuesta salí de la casa. La calumnia llegó a mis oídos. Me enfermé nuevamente y pedí al Profeta (B.P.) para ir a casa de mis padres.

Cuando estaba allí pregunté a mi madre: '¿Qué opina de mí la gente?' Respondió: 'La gente siempre habla mal de las mujeres privilegiadas'. Supe que el Profeta pidió a Usamat su opinión con respecto al suceso y él testimonió mi pureza. También habló con Alí (P) y éste le sugirió que hablase con mi sirvienta. Ella le dijo: 'Por el Dios que te nombró Profeta que no vi nada malo que haya hecho' ".

Esta parte del relato de lo ocurrido no coincide con lo aceptado sobre la infalibilidad del Profeta (B.P.) porque hace notar que la difamación llevada a cabo por la gente surtió efecto en su persona haciéndolo consultar al respecto a sus compañeros.

Pero esta manera de tratar a una acusada sobre la cual no pesan pruebas concretas no sólo no concuerda con su infalibilidad de Enviado de Dios (B.P.), sino que tampoco concuerda con lo que se espera de cualquier creyente, pues la calumnia jamás debe hacer cambiar el trato del creyente hacia la persona calumniada, aun cuando con el pensamiento dude de ella.

Las aleyas 12 y 14 de la sura de "La Luz" (24) reprochan fuertemente a quienes se dejaron llevar por la calumnia. Ahora bien, si esta parte del relato fuese cierta entonces deberíamos decir que la persona del Profeta (B.P.) está incluida en el reproche. Sin embargo su categoría de Profeta (B.P.) no nos permite decirlo, en resumen: o rechazamos todo el relato o al menos lo dividimos como lo hicimos nosotros, aceptando la primera parte y rechazando la segunda.

2.– Saad Ibn Ma'ad había muerto antes de que se produjera esta infamia. Relata Al–Bujari de Aisha: "Después de interrogar a mi sirvienta el Profeta (B.P.) subió al púlpito de la mezquita y preguntó a los musulmanes: *'¿Quién me autoriza a reprender a quien ha molestado a mi familia? Yo no he visto más virtud que dentro de ella. Además acusan a un hombre en el cual no conozco más que honradez'*.

En aquel momento Saad Ibn Ma'ad se puso de pie y dijo: 'Te doy la razón'. Si el calumniador es de mi tribu, la de Aus, lo mataremos, y si es un Jazrayí y tú lo ordenas, de igual modo lo mataremos. Esta última frase molestó al jefe de los jazrayíes, Saad Ibn Ibadat, quien dijo: '¡Por Dios que mientes!, tú no eres capaz de matarlo'.

De inmediato Usaid Ibn Hazir, primo de Saad Ibn Ma'ad se puso de pie y exclamó: '¡Te juro por Dios que lo mataremos! Tú eres hipócrita y defiendes a los hipócritas'. Los jefes de ambas tribus estaban

decididos a enfrentarse mientras que el Profeta (B.P.) permanecía en el púlpito. Afortunadamente tras una orden suya se separaron y tomaron asiento".

Este relato sin embargo tampoco concuerda con la verdadera historia puesto que Saad Ibn Ma'ad había fallecido al final del acontecimiento de Banu Quraida a raíz de una herida causada en la batalla de los confederados. El mismo Bujari lo afirma en el capítulo 5, página 113 de su obra sobre tradiciones.

¿Cómo puede ser entonces que unos meses más tarde del suceso de Banu Quraida, Saad Ibn Ma'ad estuviera en la mezquita y discutiera con Saad Ibn Ibadat? Afirman los historiadores: "La guerra del Jandaq (foso) y el suceso de Banu Quraida acontecieron en el mes de Shauual del quinto año de la Hégira.

La sedición de Banu Quraida terminó el 19 de Dhul Hiyya (dos meses después), y Saad Ibn Ma'ad falleció en las postrimerías de este último acontecimiento". (Sirat de Ibn Hisham, pág. 250 del tomo II) No obstante como sabemos la batalla de Banu Al-Mustalaq, luego de la cual tuvo lugar la calumnia, tuvo lugar en el mes de Sha'ban del sexto año de la Hégira.

Lo más importante de todo este asunto es saber que el partido hipócrita trató de desprestigiar a una mujer que gozaba del respeto de la sociedad toda, con el evidente objetivo de debilitar a los musulmanes.

Source URL:
https://www.al-islam.org/luz-de-la-eternidad-vida-del-profeta-muhammad-e-historia-de-los-or%C3%ADgenes-del-islam-jafar-subhani-43